

LA FUNCION DE NAVIDAD.

Regalo á los suscritores.

EL PRIMER DIA DE PASCUA.

COMEDIA escrita en un acto,—por un autor de gran fama.

Personages: Don Calisto,—esposó de Doña Juana,—un niño de cuatro años—y una redichá criada.

La escena pasa en Madrid—de Don Calisto en la casa;—puerta al foro y á la izquierda,—á la derecha ventanas.

ESCENA PRIMERA.

Sola—y limpiando, la criada.

SEMPRONIA. Ya está el salon arreglao,—si no fueran Navidaes—y el amo no fuese bueno,—que me partan si un instante—estaba sirviendo al ama:—la diria tres verdaes,—y despues me marcharia—con la música á otra parte.

SEGUNDA ESCENA.

Sempronia—y doña Juana Perales.

DOÑA JUANA. Has arreglado la sala?
SEMPRONIA. Ya está la sala arreglá.
DOÑA JUANA. Traeme una taza de sopas,—que siento necesidad.
SEMPRONIA. Está bien.
DOÑA JUANA. Oye, Sempronia.
SEMPRONIA. Qué quiere V.?

MADRID 25 DE DICIEMBRE DE 1858.

DOÑA JUANA. Ven acá.—Cuida que no tenga grasa.

SEMPRONIA. Por supuesto.

DOÑA JUANA. Oye: que el pan—no esté duro.

SEMPRONIA. Se supone.

DOÑA JUANA. Oye, Sempronia.

SEMPRONIA. Aun hay mas!

DOÑA JUANA. En una copita limpia,—de la botella, que está—detrás de las vinagreras,—como un dedito echarás.

SEMPRONIA. Bueno, será V. servía.

DOÑA JUANA. Oye, Sempronia, te vas—sin acabar de entender—lo que te voy á mandar.

SEMPRONIA. Si se pone V. y relata.....

DOÑA JUANA. Deslenguada.

SEMPRONIA. Deslengua!—No se vende en la plazuela—una lengua mas salá,—mas relimpia, ni resuelta—que la mia: informarán.....

DOÑA JUANA. Vaya V. á la cocina.

SEMPRONIA. Si quiero.

DOÑA JUANA. Qué iniquidad!

SEMPRONIA. Soy tan ama como V.,—sí señora, y sé llevar—como V. la papalina, el gorro azul y el gaban.

DOÑA JUANA. Jesus! Jesus!

SEMPRONIA. Si señora.

DOÑA JUANA. Cállese V.

SEMPRONIA. No me da... (*Llaman por el foro.*)

DOÑA JUANA. Que están llamando.

SEMPRONIA. Ya oigo.

DOÑA JUANA. Vaya V. á abrir. (*Llaman otra vez.*)

SEMPRONIA. Ya van. (*Váse.*)

ESCENA TERCERA.

El ama.—Después con un tambor Blas—y su papá Don Calisto—con turrón y mazapan.

DOÑA JUANA. Nunca lograré que calle:—el respeto me ha perdido;—nada, nada la despido,—la pongo hoy mismo en la calle.

BLASITO. Mamá, querida mamá!

DON CALISTO. Que te ayude el aguador.

BLASITO. Mira si es grande el tambor—que me ha comprado papá.

DON CALISTO. Qué tienes, querida mía? (*Dirigiéndose á la criada, que entra las cajas acompañada del traidor del agua.*)—Aquí encima el mazapan.

BLASITO. Tararíiii... carrataplan:—descanse la infantería.

DOÑA JUANA. Calisto, estoy indignada;—La Sempronia me ha faltado.

BLASITO. Marchen! Paso redoblado!

DOÑA JUANA. Estoy casi desmayada.

(*Un campanillazo.*)

DON CALISTO. De qué proviene el desmayo?

DOÑA JUANA. Pues no ha tenido valor?...

SEMPRONIA. (*Entrando con unos papeles.*) Las pascuas pide, señor,—el que reparte el *Ensayo*.

DON CALISTO. Dále dos reales y cierra.—Prosigue mujer.

DOÑA JUANA. Aquí—no soy nadie.

BLASITO. Tararíiii...—Racataplan.... Guerra! Guerra!

DON CALISTO. Que no eres nadie! Y Pistache—traigo para ti, y Aldorga—y mantequillas de Astorga,—y barritas de Guirlache.—Y turrón de Mondoñedo—y los higos de Verona—y entre cajas de Jijona—el mazapan de Toledo. (*Otro campanillazo.*)

DOÑA JUANA. Ya sabes que estoy en ascuas—y que despedirla quiero.

SEMPRONIA. Señor...

DON CALISTO. Quién es?

SEMPRONIA. El cartero—felicitá á V. las pascuas.

DON CALISTO. Toma, y van dos.

DOÑA JUANA. Te decía—que la Sempronia me ha

dicho...—y es porque tú.....

DON CALISTO. Qué mal bicho!

BLASITO. Marche la caballería.

DOÑA JUANA. Mal bicho... tienes razon.

DON CALISTO. A mí nunca me alza el gallo.

BLASITO. Prepárense y á caballo—la primera division.—Tra... tararí...

DON CALISTO. Hay mas afán!—Ahora con celos te vienes;—pues mira, Juana, no tienes—motivo...

BLASITO. Tan... taran.... tan.

(*Un tercer campanillazo.*)

DON CALISTO. Pero será necesario,—porque tus celos me irritan...

SEMPRONIA. (*Entrando.*) Las pascuas le felicitán—los barrenderos del barrio.

DON CALISTO. Toma, y van tres. Por mi honor—te juro... (*Otro campanillazo.*)

DOÑA JUANA. Mira, Calisto...

SEMPRONIA. Las pascuas pide...

DON CALISTO. Por Cristo! (*Dando un puñetazo.*)

SEMPRONIA. Diego, el serenó, señor.

DON CALISTO. Ten, y van mil. Vaya un día!

DOÑA JUANA. Ya su cuenta tengo hecha.

BLASITO. Avance á romper la brecha—la primera batería.

DOÑA JUANA. Así verás lo que valgo,—y tus caprichos arteros...

DON CALISTO. Que llaman!

SEMPRONIA. Son los porteros—que piden el aguinaldo.

DON CALISTO. Toma...

BLASITO. Ramplan... Al castillo!

DON CALISTO. Calla, muchacho. Esto es hecho,—hoy todos tienen derecho—para asaltar mi bolsillo.—Pues juro!...

DOÑA JUANA. Tienes razon,—no escuches lo que te digo...—Por qué me casé contigo!

DON CALISTO. Juanita, por compasión!

DOÑA JUANA. Yo tu esposa? Me abochorno!

DON CALISTO. Y así un marido se afana!

DOÑA JUANA. Déjame en paz.

DON CALISTO. Mira, Juana,—que ya está caliente el horno.

DOÑA JUANA. Es claro, no es de tu agrado,—que yo á la Sempronia ofenda.

DON CALISTO. Nada; te pones la venda,—siendo yo el escalabrado.—Jesús, y qué campanilla!—Abre, Sempronia!

SEMPRONIA. Ya van.

DON CALISTO. Otro aguinaldo!

SEMPRONIA. Ahí están—los pozeros de la villa.

DON CALISTO. (*Con desesperacion.*) Toma.

DOÑA JUANA. La despides?

DON CALISTO. No.

DOÑA JUANA. Entonces sobre yo aquí;—me voy á mi casa.

DON CALISTO. Sí?—Quien se va de aquí soy yo:—y ve que ya me impacienta...

DOÑA JUANA. O yo me voy desde ahora—ó ajustas á esa señora,—si he de quedarme,—la cuenta.

DON CALISTO. Ve que de enojo estoy ciego...

DOÑA JUANA. No la regalaste ayer?—Eso lo vió tu mujer.

BLASITO. Ta-tarari... Apunten! Fuego!

DOÑA JUANA. Y en el corredor al raso—no la dijistes mil flores?

DON CALISTO. Mujer...

BLASITO. Esos cazadores—siguen avanzando al paso.

DON CALISTO. De celos vaya una dote!

DOÑA JUANA. Y luego junto al fogon...

BLASITO. La primera division—por la derecha á galope!

DOÑA JUANA. Infame!

DON CALISTO. Grita! Mas alto!

DOÑA JUANA. Los brazos le echaste al cuello?

BLASITO. Plum... plum... tararii... á degüello:—zis... zas... ramplam al asalto!

DOÑA JUANA. Sí, sí, tu mujer te vió;—y no has de engañarme mas,—y no he de sufrirlo, estás?

DON CALISTO. Achicharrado estoy yo,—y mi cólera revienta.—Sempronia!!

ESCENA CUARTA.

Los mismos—y la criada.

SEMPRONIA. Qué manda V.?

DON CALISTO. Coje tu baul.

SEMPRONIA. Ya sé...

DON CALISTO. Toma la puerta y la cuenta.—Abreviemos las razones.

SEMPRONIA. Bien, señor, me marcharé;—pero ónde vaya diré—que no tiene usted calzones.

DON CALISTO. Si cojo un palo...

SEMPRONIA. A qué hora?

DOÑA JUANA. Ves... lo ves!

DON CALISTO. De esta reviento.

SEMPRONIA. Pues los calzones, no miento,—se los pone la señora.

BLASITO. Tarariiiiiii...!

DON CALISTO. Chila, hijo, chilla.—Maldito sea el tambor!

SEMPRONIA. Quede V. con Dios, señor;—que arrancan la campanilla.

DON CALISTO. Otro á pedir, estoy cierto.

BLASITO. Rataplam... Alerta! Alerta!

DON CALISTO. (*A la Sempronia.*) Vete, ciérrate la la puerta—y dí que el señor ha muerto.

(*Vase la Sempronia.*)

ESCENA QUINTA Y ULTIMA.

Don Calisto,—doña Juana y llorando su Blasito.

DON CALISTO. Estás, Juana, satisfecha?—Tendremos paz en la casa?

DOÑA JUANA. Sí, Calisto, y te perdono,—por bueno, tus muchas faltas.

BLASITO. Papá, que el tambor se ha roto.

DON CALISTO. Me alegro con toda el alma.

Vaya si son divertidos—aquestos dias de pascuas.—Suscriptor, si tales fiestas,—como es de acertar, te cansan,—ó de Madrid vete lejos ó dí que te hallas en cama.

Perdonad, señores míos,

y no me silbeis el drama.

EL MARQUÉS DE LA SILBA.

MEMORIAS DE UN FEO.

I.

Es una de Abril sereno—hermosísima mañana,—mas fresca que una lechuga—con su airecillo y su escarcha:—del canal de Manzanares—por la orilla yo paseaba,—contemplando tristemente—la suciedad de sus aguas,—cuando de pronto al volverme—ví colgado de la rama—de un árbol un cuerpo humano,—que al viento se balanceaba.

¡Era un ahorcado, un suicida,—que á su existencia atenlara,—olvidando en su delirio—de la Religión las máximas!

Me acerqué, y al pie del árbol—ví un manuscrito de escasas—hojas, y de ellas al frente—en grandes letras de á cuarta—leí *Memorias de un feo*.—Lo guardé por cosa rara,—y para que descolgasen—al muerto, llamé á los guardas.

Lector querido, la historia—que el manuscrito encerraba—es la que voy á contarte,—si me permites contarla.

II.

Nací mas feo que Picio—y conforme fui creciendo,—aunque parezca imposible,—me puse mas y mas feo.—Yo he sido el víctima siempre—mientras me hallé en el colegio—de todas las diabluras—de todos mis compañeros.—Cuando salía á la calle—me seguían los pilluelos—y la gente se asomaba—á los balcones, creyendo—que publicaban la bula—ó habia pronunciamiento.

En fin, fué tanta la fama—que llegué á adquirir de feo—que por los siglos mi nombre—ha de quedar en proverbio.

III.

Una vez que hice un viaje—á una ciudad de provincia,—de cuyo nombre no quiero—acordarme mientras viva,—acercóseme en la calle—al verme pasar, un quidan,—diciéndome:

—Caballero,—¿cuándo ha sido su venida?

—Ayer.

Y ¿cómo se atreve—á pasearse por la villa—sin haberse presentado—á mí?

—No tengo la dicha.....

—Soy capitán de los feos.

—Caballero!!

—Usted debía—habérseme presentado.

—Y usted me dará cumplida—satisfacción de ese insulto.

—No hay de qué: mas si se irrita—le enviaré mis padrinos.

—Mis señas....

—Hasta la vista.

IV.

A la mañana siguiente—antes de que los aceros—se cruzarán, mi adversario.

Paciencia, solo un momento!—esclamó, usted me ha pedido—satisfacción, y yo espero—tendrá bastante con esta.

Y quitándose el sombrero,—poniéndomele delante—me hizo verme en un espejo—que en el fondo de la copa—de antemano habia puesto.

No hubo medio de enfadarse:—todo acabó en un almuerzo.

V.

Hace meses que en la Habana—murió, como en las comedias—sucede, un tío muy rico—dejándome pingüe herencia.—No sé como lo supieron,—pero al olorillo de ella—me acometió de repente—de primos una caterva,—queriendo sin duda alguna—que entonces yo el primo hiciera—y con ellos repartiase—de mi tío las talegas.—Pero entre el número inmenso—de primos ¡ay santa Tecla!—hallé una prima ¡qué prima!—en fin, bonita y coqueta,—la que haciéndome carocas—y guiños y morisquetas,—me conquistó de tal modo—que me hizo la cruel sirena—olvidar con su hermosura—mi fealdad gigantesca:—yo, en fin, tan arrocinado—me puse que ni siquiera—me atemorizó la horrible—perspectiva de una suegra—con mas bigotes que un moro—y mas que un demonio fea.—En fin, propuse mi mano,—la madre mi mano acepta,—la hija con la esperanza—de palco y de carretela—consiente cargar conmigo,—tal vez haciendo protesta—de que el primo hecho marido—primo por siempre siguiera:—y señalado ya el día—para la boda y la fiesta,—la bendición dilatada—solo mi dicha completa.

VI.

Mas ¡oh dolor! un anónimo—viene á turbar mi existencia,—viene á emponzoñar mi vida—con la verdad mas horrenda!—De mi prima la hermosura—y mi fealdad me recuerda—deduciendo de mi enlace—las mas tristes consecuencias:—ruégame por Toro y Aries—que no incline la cabeza—ante el yugo de Himeneo:—píntame la que me espera—en vez de dichosa vida—vida de llanto y tristeza,—de crueles engaños,—de decepciones violentas;—y que á efecto el matrimonio—no lleve al fin me aconseja.

Comprendiendo que tenían—sus predicciones siniestras—muy sólidos fundamentos,—y habiendo dado promesa—de casarme, el canal solo—es el medio que me queda—para no ser Capricornio—ó perjurio: escosa hecha.—Por tanto, en cuanto la aurora—del nuevo día aparezca—en el cieno del canal—daré fin á mi existencia.—Pero por si acaso el agua—está fria, la prudencia—me manda llevar conmigo—á prevención una cuerda,—pues quiero ahorcado ú ahogado—verme al fin libre de suegras—y de primos y de primas—y de lo que mas me pesa—que es mi fealdad mayúscula—con todas sus consecuencias.

Un FEO.

Artículo-temporal
sin relámpagos de ingenio.

Dicen que viene otro año,—A quien llaman año nuevo—Y que asoma las narices—Algun mal humor

vertiendo—Que moja el embozo azul—De la capa de los cielos.—Dicen tambien, que este año—Tiene en la mano el sombrero—Y como viejo hablará—De este modo al año nuevo.—«Yo tenia ya formados—(á fuer de español) proyectos—En pró de las bellas letras:—Si en lo demas no te advierto—Lo que á mi me sucedió—Y te sirva de escarmiento—Es porque no soy político.—Cosa rara; siendo tiempo.—Durante los doce meses—De regular ministerio.—Sobre Madrid ha caído—Una nube de libretos;—Han llovido traductores—Y tambien muchos arreglos—Inundaron los teatros—Riadas de alabarderos—Y temblaron las butacas—En las funciones de estreno—Y hubo eclipses bien visibles—De alguno que otro ingenio.—La Zarzuela arrepentida—De tener tenores buenos—Por poco al Circo le da—Azulados marineros—En el Príncipe alternaron—Los vacios con los llenos—Se abandonó la cebada—Que ser *delgado* es un mérito—Y en Variedades hablaron—Pero pocos entendieron.—Publicáronse periódicos—Que tuvieron nacimiento—Con su pesebre y sus reyes;—Cantaron en el prospecto—Mil alegres villancicos—Siendo villancicos ellos.—Hablaron con mas política—Que hablaría Maquiavelo—Para desfacer agravios—Para enderezar entuertos.—Tambien de literatura—Hubo periódicos buenos—Pero en ellos era todo—Periódico..... hasta el dinero.—Ahora, en mis últimos días—He visto llegar á cientos—Los cajones de turron—De jaleas y jaleos—Para ser *insaculados*—Enestómagos hambrientos.—Ha venido en *comision*—El mazapan de Toledo—Y el excelente señor—Se vende á subido precio.—Dejo en la Plaza Mayor—Muchos gritando y vendiendo.....—Y dejo en fin, muchas cosas—Que callo, porque chocheo—Y temo decir que es blanco—Lo que tal vez sea negro.—Todo lo que he presenciado—Tú tambien habrás de verlo—Aplaudes todo lo malo—Y silba todo lo bueno.—El año cincuenta y nueve—Oye, calla y en silencio—Pone ya el pie en el umbral—De la puerta de su Enero—Meditando que ha de hacer—Con tanto y tan buen deseo—Como abriga, (y hace bien—Por que estamos en invierno.)—Y ahora, sin decir de nadie—Lo que piensa en sus adentros—Diré para concluir—Que si en EL ENSAYO quedo—Y no *represento* nunca—Alguna pieza de efecto—O me ejecuto yo mismo—O matrimonio al momento.

A vuestros pies suscriptoras—Queda

FUTURO IMPERFECTO.

EL DEL MOCO COLORADO.

ORIENTAL.

En un jaulon de madera
De verde y azul pintado,
En la plaza de Santa Ana
Con los pies encadenados,
Como en mazmorra argelina
Los cautivos castellanos;

Se hallaban meditabundos,
Cual filósofos pensando
En la mudable fortuna,
Una pava y cinco pavos.
Ellos á fuer de valientes
No derraman triste llanto;
Pero de ella las mejillas
Rojas de llorar quedaron.
Y en un pavo gordo y grave
Sus tiernos ojos fijando,
Esclamaba entristecida
Con acento acongojado;
Ah! donde está mi pavito,
El del moco colorado!

¿Que fué de tanta ventura?

Donde está delirio tanto?

Qué se hicieron los eunucos,

Que guardaban tu serrallo?

Las gallinas ú odaliscas,

Que mi belleza aclamando,

Envidiosas de mi suerte

En mi harem me rodearon;

Donde están? Donde se fueron

Aquellos momentos plácidos?

Ah! donde está mi pavito,

El del moco colorado?

Ya pasó la primavera

Con las flores de su Mayo;

Con las espigas de Julio

Pasó tambien el verano;

De Octubre con los racimos

El Otoño huyó volando;

Y de Diciembre los hielos

Con el Invierno tornaron.

¡Estacion, que Dios maldiga!

¡Epoca es de duelo infausto!

Ví asaltada mi morada

Por atrevido corsario;

Sus gentes sin disciplina

Al pillage se entregaron

Se comieron las gallinas,

Los eunucos se cenaron,

Mis pies alaron crueles,

Mi amante ya gime esclavo,

Y no puede libertarme

En el trance en que me hallol...

Ah! donde está mi pavito,

El del moco colorado?

¿Qué me resta por consuelo

En medio de mi quebranto?

Morir y hallar sepultura

En el vientre del tirano,

Para aumentar con mis carnes

Las carnes de ese corsario.

Mas, ay! que poco alimento

Encontrará en quien amando

Enflaqueció por desdenes

De su desdenoso pavo!

No así tú, que gordo y lucio
Hoy serás mas codiciado,
Para que en eterno duelo
Repita el pecho llorando;
¡Ay! mi pavo, mi pavito
El del moco colorado!

En esto llegó á la Plaza
Un mancebo muy gallardo,
Que con alegre semblante
Cogió la pava y el pavo.
Compró al infeliz amante
(Ya al suplicio condenado)
Y con aire desdeñoso
Dijo, la pava soltando:
»Muy flaca estás; por mi vida!
»Quedáte para otro año»
Y el pavo muerto de pena,
Despidióse suspirando:
»Flaca por amar estás,
»El amor hoy te ha salvado.
»Amad, amad, mis amigos
»¡Ojala yo hubiese amado!»
Y esto diciendo partió
Y la pavita al mirarlo,
Esclamó con voz de angustia
Y vertiendo triste llanto.
«¡Ay! mi pavo, mi pavito,
El del moco colorado!»

Amad, amad, suscriptoras
A quien escribe el ENSAYO;
Nunca olvideis, sino amais,
Que tendreis un fin de pavo.

EL LICDO. D. LESMES.

EL ENSAYO,

á veinticuatro,

MES (en Madrid) del **TURRON**:

Artículo DE **TEATRO**,

En **PARLA** de oposición.

Hoy es un año cabal—(y vamos lector, mintiendo)—que *venimos*, bien ó mal,— en EL ENSAYO escribiendo—la revista teatral.—Alejados de las altas—reuniones *oficiales*,—siempre dimos imparciales—guerra sin tregua á las faltas,—*c'est-à-dire*, no veniales.—Inútil creemos pues, deciren esta ocasion,—que en nuestra noble *misión*,—ni nos mueve el *intere*s,—ni nos seduce el *turron*.

¿Cuándo en el año de *práctica*,—que llevamos peleando,—cuándo, que nos digan, cuándo,—el *tacto* de nuestra *táctica*—no *habemos ido* aumentando?—Si allá en lontananza vimos—rebullirse algunos ma-

les,—el *remedio* no pedimos?—díganlo, pues no mentimos,—nuestras revistas teatrales.

—*Justicia* en nuestra bandera—es el *mote* que llevamos;—cuando, pues, que lo sepamos;—cuando *justa y justiciera*—*justicia* no *justiciamos*?—Cuando *par hasard* temido—*habemos* la *discusion*? Cuando *habemos* desoido—los ayes de la *razon*—si *razonables* han sido?—No seguimos *consecuentes*—*toujours* con la *consecuencia*? No dimos *pruebas* patentes—de *concienzuda conciencia*—en las *crisis* inminentes?—No *supimos* arrostrar—los efectos mas fatales—sin una queja exhalar?—aun se pueden revistar—nuestras *revistas teatrales*.

Sin embargo, á tanto llega—la *bilis* de la *pasion*—en nuestro amable colega,—tanto los sentidos ciega.—*c'est evident*, el *turron*—que nada ve (y es gran caso)—en nosotros de lo dicho.—Ha tenido algun fracaso.—nuestro colega, ó acaso—le ha picado algun mal *bicho*?—Porque, á decir la verdad,—de otro modo, á quién no espanta—(es así la realidad)—haya quien pregone tanta—solemne barbaridad?

Dice con tono arrogante,—por *exemple*, y de desprecio,—que el *pueblo* es un *ignorante*?—Por qué no sigue adelante,—diciendo que el *mundo* es *neccio*?—Ignorante! Porque traga—el *pan negro* que le *dan*—(ó mejor dicho que *paga*)!—Désele de *flor buen pan*—veremos si le empalaga.—Mas ya se ve, si no tiene,—*c'est ainsi*, donde escoger—y hay *gazuza*, qué ha de hacer?—contra *gazuza* es comer—el remedio que conviene.

Habemos, pues, demostrado—sin grande *difficultad*—que nuestro colega ha estado—*sublime* en la *necedad* con que *necia* ha *neceado*.

Por lo que hace á la cuestion—de cuál gusto es el mas bueno,—vamos á la *discusion*,—sin salirnos del *terreno*—de la buena *educacion*.—Dice nuestro muy amado—colega, que no tenemos—el gusto muy *refinado*—puesto que su *escuela* *habemos*—á la *burla* condenado.—Está visto que los *males*—de nuestro colega han sido—para su *razon* fatales,—ó al menos nunca ha leído—nuestros *revistas teatrales*.

—¿Con que su *gustosa escuela*—con *burletas* condenamos?—Nunca por Dios tal pensamos!—nuestra *escuela* es la *zarzuela*—y con *gusto* *zarzuelamos*.—Pues qué, no *habemos venido* haciéndolo un año entero?—No *habemos* nosotros sido—el padre de que ha nacido—el *motin* mas *zarzuelero*?—quién esta ley ha formado?—*Despues* que *pasen* tres dias—(el de la fecha contado)—*tout le mond* es obligado—á *parlar galimatias*—só pena de *estar ahorcado*?—y no es esto suficiente?—No es esta ley de *importancia*,—(*importante*, segun la gente—importada de la Francia). No hay *gusto* en ella patente?

Quede por tanto sabido—que *buen gusto* nos tenemos:—y si dudas han podido—quedar (que no lo creemos)—á disgusto nuestro ha sido.

EL MUDO.

CUENTO DE AMOR.

Vestido con golilla y ferreruero,
espuela en el tacon y al cinto espada,
paseaba la calle á la *Zarzuela*
como galan apasionado el *Drama*.

Era el mancebo, como *Lope* amante,
de noble cuna y de sus padres gala;
y por eso ostentaba como honrado
en su blason, la *rima castellana*.

Discurriendo una noche por la *Escena*
que es de los genios la eternal morada,
vió pasar ante sí cual sombra leve
á una niña gentil, llena de gracia.

Enamoróse el jóven de la hermosa,
á su amigo por ella preguntara,
y el *Teatro* su amigo, así le dijo,
«De Calderon, es hija tu adorada.»

De noche rondaba el mozo
la calle de la doncella,
de noche hablaba con ella
sin ambajes ni rebozo.

Loco el mancebo vivía,
mas que feliz se juzgaba,
y ella en tanto le engañaba,
y él los engaños creía.

Por eso galan y ufano
y sin celos ni temores,
jurábala sus amores
por su fé de castellano.

Y la taimada, después,
cuando el galan se ausentaba;
de amores tambien hablaba
con el *Vaudeville* francés.

Y todo á gracia lo toma
aunque vaya envuelto en lodo:
El *Drama* respeto todo,
el *Vaudeville* todo broma.

Y ved que siguiendo el uso
y del *Vaudeville* la escuela,
dióse en vestir la *Zarzuela*
de musulman y de ruso.

Y sin temores, ni espanto,
libre siendo, á nadie fiel,
por la gorra de cuartel
trocó las sayas y el manto.

III.

Segun contaron y es fama,
con *trage* tal y *tal arte*,
la encontró no sé en que parte
ni de que *manera* el *Drama*.

Y pues la dejó, colijo
lo que el mozo padeció.
En fin; donde la encontró
de está manera la dijo.

«Hija de Calderon, yo te he creído,
te adoré por *castiza* y por *honrada*,
y porque en ti brillaban reunidas
con la *armonía celestial*, las *gracias*

Quise tu *esposo* ser, darte mi *nombre*,
mas la venda cayó que me cegaba,
del *Teatro francés* eres la *hija*;
y de todas las tuyas la *bastarda*.

Acostumbrada á *dengues* y *disfraces*
¿qué milagro que así me alucinaras?...
Quisiste darte lustre con mi *nombre*,
te engañastes, jamás serás *dramática*.

Viste *disfraces* y con *falsas piedras*
y *perlas negras* tu diadema esmalla
y malos versos y picantes coplas
ante los *neños*, que te aplauden canta.

Olvida mis *Enlechas*, mis *Estrofas*,
mis *Romances*, mis *Silvas*, mis *Octavas*
y gran cosecha alcanzarás de *silbas*.
A Dios *Zarzuela*: te perdona el *Drama*.»

Esto dijo el mancebo y dando un paso
subió el embozo y requirió la espada,
y entróse presuroso en el *Retiro*
sin volver una vez atrás la cara.

EL MARQUÉS DE LA SILBA.

LETRILLA.

¿Ves, esa infantil caterva,
Que á son de tambor cantando,

Vá con interés llamando
A las puertas por dó pasa?

Pues no lleva otra intencion
Que pedir en cada casa

Un poquito de turrón.

¿Ves, diligente al cartero
Como en vez de correr vuela

Y en cada cuarto una esquila,
Al par que cartas, reparte?

Pues hoy su gran pretension
Es pedir en cada parte

Un poquito de turrón.

¿Ves, con qué afan nos saludan
El sereno, el barrendero,

El aguador y el portero?
 Pués con tan corteses modos
 No lleven otra intencion,
 Que reclamarnos á todos
El consabido turron.

¿Ves, ahora aquel empleado,
 En otro tiempo abatido,
 Qué satisfecho y qué erguido
 Se manifiesta á las gentes?
 Pues toda su mutacion
 Es que tiene entre los dientes
El consabido turron.

¿Ves, á doña Robustiana,
 Que hoy, perdiendo su reposo,
 Con sus hijos y su esposo
 Hacia la plaza vá andando?
 Pues su precipitacion
 Es porque está deseando
Dar un ataque al turron.

¿Y ves, á su esposo triste,
 De qué diferente modo
 Anda mirándolo todo,
 Sin que nada gracia le haga,
 Ni aun le llame la atencion?
 Pues, lector ¡ese es quien paga!
El celebrado turron.

LOPE JARETAS.

VARIEDADES.

—En la antigua prendería
 de la calle de Tudescos
 número diez duplicado,
 se vende un catre de hierro,
 propio para un matrimonio
 con todos sus instrumentos.

—Un escritor, que estaba moribundo
 quiso leer el drama de un amigo;
 bueno le pareció y al pie del drama
 puso el enfermo nombre y apellido.

Representóse el drama, le aplaudieron
 y el verdadero autor quedó corrido.
 ¡Si los autores, que se mueren plagian
 de qué manera plagiarán los vivos!

—Vino á la corte un *paleta*
 Y una prima, que tenia,
 Y que mostrarle queria
 Su amistad y buen afecto,
 Le dijo: vente, mi Anton,
 Veremos un *Nacimiento*,
 Y él replicó: no consiento,
 Que yo no soy comadron.

—Entre *Nosotros* he visto
 Un artículo *infantil*;
 Aunque soy corto de vista,
 Y desde lejos lo-ví,
 He comprendido al momento
 Que estaba escrito *pour-rire*.

A ver el *Juramento* fué Caliope
 Y la dió de resultas un *sin-cope*;
 (Las palabras diré de cualquier modo.)
 Que en las obras de Olona, pasa todo:
 Diéronla á oler las otras *pachulí*
 Y se puso muy buena *porque sí*;
 Mas volvióle otra vez el *sincopiquis*
 Al oír pronunciar el *tiquis-miquis*.
Cuida mas de tus hijas Helicon,
Que se las ha jurado Luis Olona.

UN APUNTE.

Advierte la Direccion.

Item la Administracion:

La Direccion del ENSAYO—por manos
 del Director,—vigilante como el gallo,—
 somete á su débil fallo—lo que envíe el
 suscriptor;—si el remitido se aprecia—pu-
 blicable, lo será;—sino, aunque venga de
 Grecia—habrá de envolver especia,—ó
 culantrillo, ó maná.

En las mañanas del *quince*—y *treinta*
 de cada mes—me visto, sino de *lince*—de
 ganso y me va muy bien;—para confeccion
 del traje,—que es capricho *original*,—uso
 de español *Plumage*;—no del de francés *can-*
nard;—y aunque la atencion no atraigo—
des ecrivains, com' il faut,—trátome con
 las de arraigo,—gentes, que cumplen *ad*
hoc:—por cada visita cobro,—(es mi co-
 branza de ley,—porque en *Doctores* no so-
 bro,—y pertenezco á esa grey,)—*dos rea-*
litos castellanos—al suscriptor en Madrid;—
 los que fueren provincianos,—á mas de
maravedis—me abonarán diez y siete,—
 bien por casa de *Durán*,—*Aguado*, *Cuesta*
 y *Bailliére*—ú otra casa principal.

PÁNFILO.

MADRID: 1838.—Imp. de D. A. Sta. Coloma, editor responsable,
 Calle de las Dos Hermanas, 19, bajo.